

# Biografía política Vargas Llosa, *su otra gran pasión*

**POR**

**Pedro Cateriano**

Autor del libro

**PRESENTACIONES DE**

**Eugenio Guzmán**

Decano de la Facultad de Gobierno UDD  
Master en Sociología, London School of  
Economics and Political Science

**Arturo Fontaine**

Filósofo y escritor  
Master of Arts y Master of Philosophy, Columbia  
University

**Alejandra Pérez**

Ex Ministra de las Culturas, las Artes y el  
Patrimonio de Chile

## *Estimados Lectores*

Esta edición especial de Faro en Debate es un compilado de las ponencias presentadas en el lanzamiento del libro escrito por Pedro Cateriano, *Una biografía política. Vargas Llosa, su otra gran pasión*, organizado por Faro UDD junto a la Cátedra Vargas Llosa. Seminario que fue moderado por Carolina Mardones, Decana de la Facultad de Comunicaciones de la UDD.

Los tres textos que aquí se reúnen, de Eugenio Guzmán, Arturo Fontaine y Alejandra Pérez, sintetizan muy bien la esencia del libro de Cateriano, al tiempo que retratan las cualidades que hicieron de Vargas Llosa un hombre excepcional.

No solo se rescata su faceta como novelista, sino también su rol como actor relevante de la política peruana, latinoamericana e influyente en el debate público global.

En tiempos donde se cree que basta con tener “principios inmutables” para destacar en la vida pública, la trayectoria de Vargas Llosa nos recuerda que lo más importante proviene de la reflexión intelectual que acompaña dichos principios, pues estos no se bastan por sí mismos.

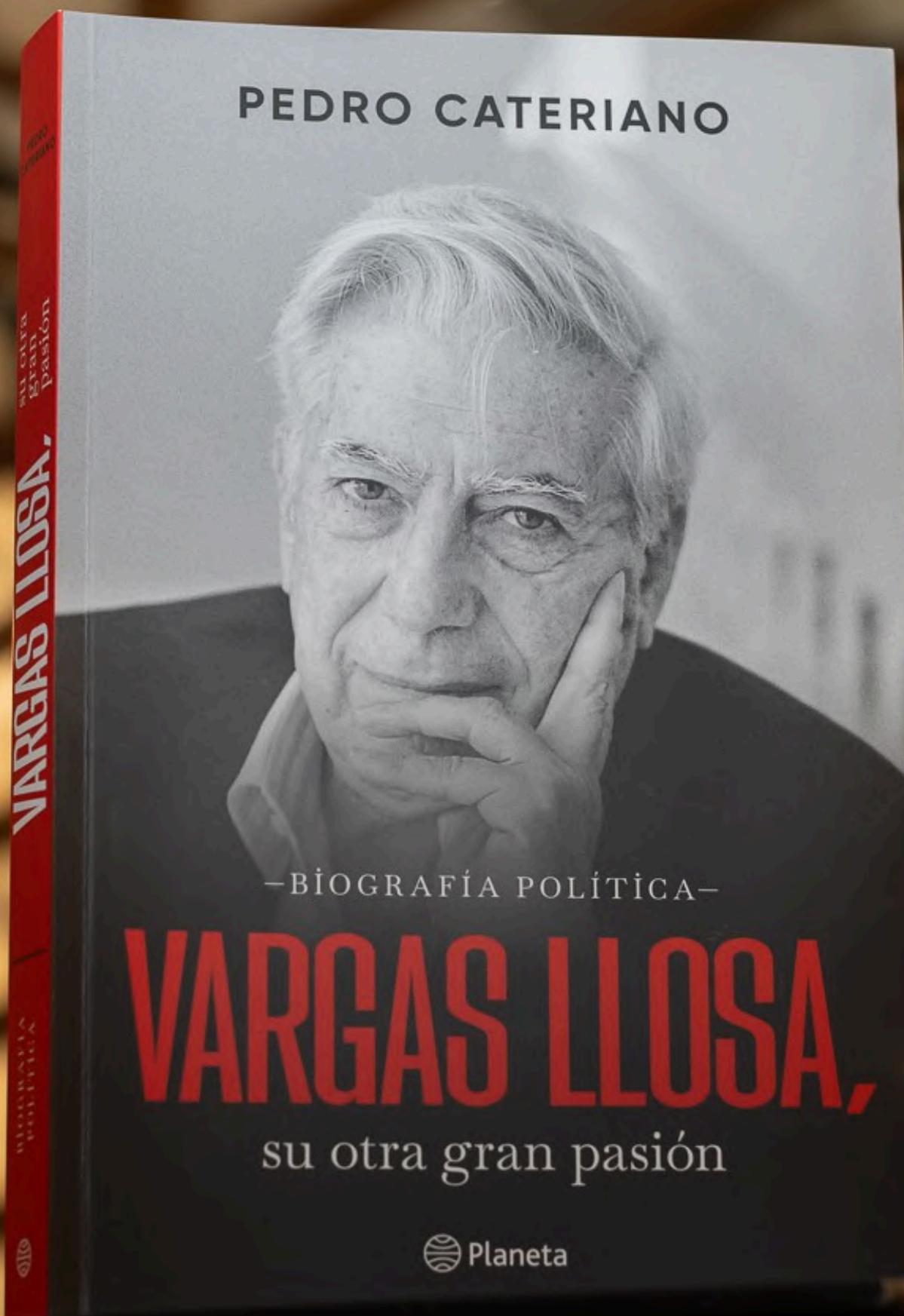
Como todo intelectual lúcido, Vargas Llosa fue capaz de revisar sus propias ideas y cuestionarlas con profundidad, hasta el punto de modificar radicalmente su visión sobre qué valores debía promover una sociedad libre. De un temprano apoyo a la revolución cubana, su contacto con pensadores como Isaiah Berlin o Karl Popper lo llevó a abrazar con convicción el pensamiento liberal.

Esta capacidad de reflexión crítica se refleja también en su defensa de la libertad cultural, como lo expresó en su conocido ensayo *El elefante y la cultura*, donde advierte sobre los riesgos del nacionalismo cultural y la necesidad de sociedades abiertas para el desarrollo de la vida intelectual.

Esperamos que esta edición contribuya a una mejor comprensión de su trayectoria y sea, además, un estímulo para reflexionar sobre el papel de las ideas.

Que lo disfruten.

**Jorge Cordero**  
*Editor de Faro en Debate*



## *Palabras de bienvenida*

por *Eugenio Guzmán*

Estimados amigos y amigas: Quiero en primer lugar darles la bienvenida a nombre del señor Ernesto Silva, director y fundador de Faro.

Es un honor para este centro presentar hoy el libro "Biografía política de Vargas Llosa: su otra gran pasión", del señor Pedro Cateriano, una obra que explora una faceta fascinante de uno de los escritores más importantes de nuestra lengua.

Vargas Llosa representa, junto a otros, un fenómeno único en el panorama intelectual latinoamericano: la convergencia entre la excelencia literaria y el compromiso político. Desde "La ciudad y los perros" hasta "El sueño del celta", Vargas Llosa ha demostrado su extraordinaria capacidad para explorar las complejidades de la condición humana y de las tensiones sociales.

Pero es precisamente en sus obras de carácter político, si así las podemos llamar, donde encontramos la génesis de su compromiso público. "Conversación en La Catedral" no solo es una novela magistral sobre la corrupción del poder, sino un alegato contra el autoritarismo que marcaría su posición política. "Historia de Mayta", una de sus obras más controvertidas y según el propio autor "más infravaloradas", en la que examina con lucidez despiadada los mecanismos del fanatismo revolucionario trotskista. "La Fiesta del Chivo", su demoledora crónica novelada sobre la dictadura de Trujillo. Y qué decir de ese maravilloso prólogo a la obra de Isaiah Berlin "El erizo y el zorro".

Sin embargo, lo que hace particularmente relevante una biografía política de Vargas Llosa, es que nos recuerda que la vocación por lo público se manifestó de manera contundente cuando decidió dar el salto de la ficción a la arena política, presentándose como candidato presidencial en el Perú en 1990.

Su trayectoria política nos enseña que la participación ciudadana es un imperativo ético, especialmente para quienes tienen la responsabilidad de formar opinión pública. Vargas Llosa entendió que sus ideas sobre la libertad no podían quedarse en el ámbito de los ensayos, sino que debían

ponerse a prueba en el terreno concreto de la política (praxis). Sus textos posteriores como “El pez en el agua”, “La civilización del espectáculo” y “El llamado de la tribu” han generado debates intensos sobre el rumbo de las democracias occidentales y el papel de la cultura en la política contemporánea.

El libro del profesor Cateriano, cuya trayectoria también se enmarca entre lo público e intelectual, llega en un momento particularmente oportuno. En una época donde la figura de Vargas Llosa nos recuerda que el compromiso cívico es una responsabilidad ineludible de quienes aspiran a incidir en el destino de nuestras sociedades.

En definitiva, Vargas Llosa nos demuestra que no hay contradicción entre el rigor intelectual y la pasión política, entre la contemplación y la acción (teoría y praxis).

A nombre de Faro agradezco a Pedro Cateriano por brindarnos esta perspectiva integral de una figura como la de Mario Vargas Llosa, y ciertamente a quienes hoy comentan esta obra, la profesora Alejandra Pérez y el profesor Arturo Fontaine, ambos también de una dilatada trayectoria pública y académica.

Muchas gracias.



# Ponencia de Arturo Fontaine

## *El caballero andante*

por *Arturo Fontaine*

Estamos ante una biografía cuidadosamente documentada de un personaje de novela: Vargas Llosa. Vargas Llosa tiene algo de caballero andante. En toda novela de aventuras el héroe se enfrenta a enemigos muy poderosos. Y aquí los hay: Alan García, Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos, un personaje que parece inventado en una novela por el mismo Vargas Llosa.

El libro considera una primera fase de su pensamiento político:

Vargas Llosa es un resuelto partidario de la Revolución Cubana. En 1962 va a Cuba. Volverá después varias veces. Es miembro del consejo de redacción de la revista de la Casa de las Américas y del jurado del premio. Y amigo de Haydée Santa María, que lidera la influyente Casa de las Américas, brazo cultural de la revolución que opera dentro y en especial fuera de Cuba.

Es partidario de "la lucha armada" en el Perú. En 1965 firma con otros escritores una carta pública de apoyo a la guerrilla que lidera Luis de la Puente.

El libro recorre la evolución de su pensamiento político:

Su primer reparo a la revolución es su condena de los campos de concentración cubanos en los que se pretende "corregir" a contrarrevolucionarios, delincuentes y también homosexuales. Vargas Llosa le manda una carta privada a Fidel Castro sobre el tema. Esto muestra que su compromiso con el socialismo siempre estuvo en la onda de lo que Jean Paul Sartre entendía como un socialismo en libertad. Pero, a su vez, sigue creyendo a pie juntillas que la revolución de Castro indica el camino para Latinoamérica.

En 1967 le otorgan el prestigioso premio Rómulo Gallegos. Le llega una propuesta de Haydée Santa María vía Alejo Carpentier (gran escritor y agregado cultural de Cuba en París). La propuesta es que públicamente entregue el dinero del premio a la guerrilla del Che Guevara. Y Cuba le devolverá esa misma suma bajo cuerda. Vargas Llosa no acepta esta propuesta indecente.

Dice:..."dentro de diez, veinte o cincuenta años habrá llegado, a todos nuestros países como ahora a Cuba la hora de la justicia social... Yo quiero que esa hora llegue cuanto antes..."

Pero también afirma y reafirma que el escritor, en sus obras, es inevitablemente un rebelde, un inconformista y que la escritura surge de esa actitud desobediente.

Fidel Castro lo recibe junto a un pequeño grupo de intelectuales. En esa larga noche, Castro monologa y monologa y monologa por horas. Han sido muchos los que han quedado encantados con estas largas veladas. Me ha tocado conocer a varios que han salido deslumbrados por la personalidad de Fidel. No fue el caso de Vargas Llosa.

Y entonces los tanques soviéticos entran a Checoslovaquia. Vargas Llosa tenía muchas esperanzas puestas en "el socialismo con rostro humano" que encabezaba Dubček. Condena la invasión soviética que Castro, en cambio, apoya. Vargas Llosa escribe que la invasión es "una deshonra para la patria de Lenin". Es decir, piensa que la invasión traiciona el legítimo legado de Lenin. Es una desviación. Entonces no hay todavía una ruptura decidida con el marxismo de Lenin.

Hasta que vino el famoso caso Padilla (1971). La "auto confesión" pública del poeta, después de haber sido detenido, era sin duda resultado de una extorsión atroz. Redacta una carta pública a Fidel Castro. Se publica en "Le Monde." La firman Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Carlos Fuentes, Alberto Moravia, Ítalo Calvino, los hermanos Goytisolo, Octavio Paz, entre otros. Pero todavía hay fe en la revolución. La carta comienza afirmando que: "Los abajo firmantes, solidarios con los principios y objetivos de la Revolución Cubana..."

Pero el rompimiento con la Revolución Cubana ya es inevitable. Castro se enfurece y responde acusando él mismo a los escritores de "servir al imperialismo." No volverán a pisar Cuba, afirmó Fidel, "por tiempo indefinido e infinito.

En este proceso de transformación intelectual Pedro Cateriano destaca la importancia que tuvo el libro "Persona non grata" de Jorge Edwards (1973).

El desencanto y la ruptura ahora sí se han consumado.

Este distanciamiento se profundiza con la lectura de Berlin, Popper, Hayek, Aron y Revel.

Vargas Llosa descubre a Isaiah Berlin cuando lee su libro sobre Karl Marx (titulado de igual forma). Encontró que este era un libro crítico de Marx, pero claro y totalmente libre de prejuicios. Después se adentra en las demás obras de Berlin.

En Karl Popper, que venía del socialismo, Vargas Llosa se encuentra con un cuestionamiento muy agudo y riguroso de algunas de las tesis sobresalientes del marxismo, como la que sostiene que las estructuras materiales de producción explican la superestructura cultural, política y religiosa o como la que plantea que la historia está sometida a leyes inevitables que permiten predecir sus fases de desarrollo futuro (lo que niega la libertad), como la que defiende la planificación central (lo que de nuevo niega la libertad) o como la que promueve la revolución, no la reforma.

Y hay otro libro importante para Vargas Llosa y que sigue muy vigente: "Del buen salvaje al buen revolucionario" de Carlos Rangel.



Vargas Llosa ve que, por una parte, los seres humanos sentimos el 'llamado de la tribu, buscamos una utopía que nos haga sentirnos parte de un flujo continuo y nos dé sentido y, por otra parte, ese espíritu tribal tiende a borrar nuestra libertad individual. Puesto en otros términos: necesitamos una utopía que niega la realidad y, a la vez, necesitamos la realidad que niega la utopía. Este conflicto interior, creo, es lo que desde el principio lo empuja a escribir novelas. Y en estos pensadores encuentra una suerte de correlato de esas mismas percepciones.

Uno de los principales aportes del libro de Pedro Cateriano es el análisis del contenido del pensamiento político de Vargas Llosa:

Primero, defensa de los derechos humanos, principios básicos de la tradición liberal.

Luego, economía de mercado y democracia, dos caras de la misma moneda. Ambas son expresiones de la libertad.

Lo mismo vale para el derecho al suicidio, la muerte asistida, el matrimonio homosexual, el aborto. Son para Vargas Llosa expresiones de la libertad individual.

Se juega contra los nacionalismos. Siguiendo de cerca a Berlin el nacionalismo representa el llamado de la tribu. Hay una identidad colectiva que se ha perdido por culpa de una potencia extranjera. De esa herida surge la nostalgia por recuperar ese paraíso perdido.

Lo estamos viendo en el movimiento nacionalista proteccionista de Donald Trump. "Make America Great Again" expresa la nostalgia por ese tiempo de grandeza imaginada y perdida.

Para Vargas Llosa el nacionalismo es hermano del populismo y hermano del autoritarismo.

Se juega contra los "*hispanicidas*" como los llama, palabra que inventa él, me parece. Debemos reconocer, piensa, tanto nuestras raíces indígenas como nuestras raíces de origen hispánico. Este punto cobra especial importancia hoy, dado el movimiento intelectual que busca 'descolonizar' nuestros países cortando amarras con las tradiciones de origen europeo

en nombre de una "utopía arcaica", para usar la expresión de Vargas Llosa. Esto de la "utopía arcaica" conecta con la tesis del libro de Carlos Rangel, ya mencionado.

Se juega contra la indiferencia en asuntos políticos. La política democrática, sostiene, se nutre de ciudadanos comprometidos con la acción política.

La ruptura con el socialismo acarreó para Vargas Llosa consecuencias graves:

Dice Cateriano que "el premio Rómulo Gallegos (1967) lo catapultó internacionalmente y el famoso discurso "La literatura es fuego"... lo convirtió... a ojos de la izquierda, en una suerte de vocero de la intelectualidad latinoamericana..."

Las obras de Vargas Llosa fueron elogiadas con entusiasmo por la izquierda radical de todas partes. Y por la izquierda moderada también. Es principalmente el mundo intelectual de izquierda, hegemónico en la institucionalidad de la cultura, el que lo consagra como escritor, siendo muy, muy joven.

Cuando cambia su postura política, la reacción de esa izquierda intelectual que lo sentía, quizás, el más comprometido de los suyos, es menospreciar sus nuevas obras. "Historia de Mayta" fue muy maltraída.

Y hasta hoy es frecuente oír que el Vargas Llosa que interesa llega hasta "Conversación en la Catedral." Es decir, sus méritos literarios corresponden al período en el que fue un escritor comprometido con la izquierda revolucionaria y escribió las novelas que esa izquierda cultural colmó de elogios.

Sostiene Vargas Llosa que los escritores latinoamericanos si no se alinean con la izquierda son "condenados al páramo", son marginados e ignorados

por el mundo cultural. Ley del hielo. Pocos están dispuestos a eso, piensan: "porque es la izquierda la que tiene el control de la vida cultural en todas partes del mundo." Él experimenta en carne propia los ataques de esa izquierda.

Afirma que, por ejemplo, nada menos que el gran García Márquez y el gran cuentista Julio Ramón Ribeyro, se mantienen apoyando a Cuba no por real convicción, sino porque les conviene como escritores mantenerse en el circuito de los escritores que Cuba apoya en todas partes del mundo.

Salto ahora a la campaña presidencial:

Hay antecedentes: el Presidente Belaúnde (en su segundo período) le ofrece el cargo de Presidente del Consejo de Ministros. En el sistema peruano el Presidente y el Parlamento deben concordar quien ocupa este cargo que se asemeja —sin llegar a serlo plenamente— al de Primer Ministro del régimen semipresidencial. Vargas Llosa se interesó y exigió varios cambios de gabinete que Belaúnde no aceptó.

Entra al ruedo por el avance del autoritarismo populista de Alan García, concretamente, se opone a la estatización de bancos y seguros en 1987.

Lanzo aquí una crítica del libro que comentamos: Pedro Cateriano es demasiado modesto respecto de su propia importancia en la campaña presidencial. Todo indica que jugó un papel muy significativo.

Vargas Llosa se veía representando a los pueblos jóvenes y a los parceleros, esto es, a los informales. Se ha entusiasmado con "El Otro Sendero"(1986) de Hernando de Soto, Enrique Ghersi y Mario Ghibellini, libro que él prologa y promueve con decisión.

Los pobres que se toman un terreno pronto definen derechos de propiedad y comienzan los intercambios. Algo análogo ocurre con los indígenas que parcelan sus tierras comunitarias al margen de la ley que lo prohíbe. Es el capitalismo de los pobres, la economía de mercado informal, un capitalismo salvaje, pero capitalismo al fin. Surge así lo que Hayek llamó un "orden espontáneo", que brota de la naturaleza humana.

Por una serie de razones, que el libro analiza, ese mundo popular votó por el Chino (Fujimori). Lo sintieron más de ellos.

La popularidad de Vargas Llosa debía mucho a que era percibido como alguien que entra a la política desde fuera de ella. La coalición con líderes de la derecha tradicional y las listas parlamentarias negociadas con ellos fueron diluyendo esa percepción. El Chino ocupó ese espacio, era él quien entonces era de veras un afuerino entrando a la política peruana.

Pero el libro de Cateriano documenta la interceptación de los teléfonos de Vargas Llosa y otros líderes de su coalición. Aquí ya está la mano del famoso y siniestro Vladimiro Montesinos, futura eminencia gris del dictador. Todo esto se supo después. Cuando Vargas Llosa escribió el relato de la campaña, en su libro "El pez en el agua", esto se desconocía. Esa información obtenida de las conversaciones telefónicas interceptadas será de gran valor para la campaña de Fujimori.

Además Alan García, el Presidente, crea y financia —de manera secreta y clandestina— un diario para destruir a Vargas Llosa y levantar a Fujimori.

De modo que Fujimori, "el afuerino", en realidad triunfa arropado en secreto por el gobierno.

Alan García no puede tolerar la llegada de Vargas Llosa al poder: tenía tejado de vidrio, como se demostró más tarde. La llegada de Vargas Llosa al gobierno era un peligro para él.

Vargas Llosa es derrotado en la elección, pero sus ideas en pro de la economía de mercado, recogidas por quienes lo han derrotado, y por una serie de presidentes posteriores, han transformado por completo la economía peruana. En ese sentido, su mensaje penetró a fondo.

Y después, los mismos atropellos a los derechos humanos de la dictadura, han contribuido a enraizar en el Perú las convicciones democráticas que él siempre defendió.

"Cartógrafo del poder" lo llamó la Academia Sueca al premiar al novelista:

Cateriano aterriza esta idea en un montón de sus diferentes novelas. Porque su examen del poder está en sus ficciones. Es el caso de "La ciudad y los perros", "Conversación en la Catedral", "La Guerra del fin del mundo" y "La fiesta del Chivo", obras maestras de la lengua castellana. Y varias novelas más. Por ejemplo, en "La fiesta del Chivo" vemos los efectos

degradantes y moralmente repugnantes de la dictadura en la vida privada de los colaboradores más cercanos del propio dictador.

Le atraen a Vargas Llosa las ideas políticas, las políticas públicas destinadas a sacar a la gente de la pobreza, por supuesto, pero también los políticos mismos. Dice: "Las figuras políticas me han producido siempre una fascinación entomológica y, al mismo tiempo una suerte de alegría." Esa fascinación de entomólogo es, creo, la pasión del novelista Vargas Llosa, del novelista que en sus ficciones disecciona el poder.

Cateriano muestra de modo fehaciente, entonces, que además de la literatura, Vargas Llosa tiene otra pasión que se trenza con ella: la política. Fue un animal político.

Y todavía tiene una tercera pasión: el periodismo, que practica desde los 15 años.

Y, claro, después de su candidatura presidencial, sigue metido en política, tomando siempre posiciones arriesgadas y muchas veces incómodas. Se transforma en un medio de comunicación por sí mismo, una suerte de *"influencer antes de los influencers"*. Así:

Es un opositor tenaz de la dictadura de Fujimori. Apoya a Alejandro Toledo contra Alan García y Toledo, cuando gana, le ofrece la Presidencia del Consejo de Ministros con apoyo de los parlamentarios. No acepta. El 2006 apoya a Alan García contra Ollanta Humala, que es chavista. Hay que optar por el mal menor. Después apoya a Humala, que se alejado del chavismo, contra Keiko Fujimori. Gana Humala. Pedro Cateriano será su ministro de defensa y, luego, presidente del Consejo de Ministros. Vargas Llosa lo apoya: "Pedro Cateriano", dice, "tiene rabietas, pero es íntegro y preparado". Esta cita está en el libro del mismo Pedro Cateriano.

Humala no seguirá el camino chavista. La influencia de Cateriano en el rumbo del gobierno será determinante.

El 2021 Contra Pedro Castillo (populista en estado puro) y haciendo de tripas corazón apoya a Keiko Fujimori. En fin...

Condena a Pinochet, Chávez, Castro, entre otros dictadores.

Este libro se lee con el interés con que se lee una gran novela de aventuras:

Los conflictos entre nuestro caballero andante y sus enemigos dan tensión al relato de Pedro Cateriano. Y, hay que decirlo, sus enemigos terminan muy mal: Montesinos en la cárcel, Fujimori en la cárcel y Alan García se suicida justo antes de ir a la cárcel.

Por otro lado, este libro trasunta mucha sabiduría práctica, mucha sabiduría política, lo que proviene de su autor, un gran político, un político experimentado y exitoso, que ha sido Presidente del Consejo de Ministros del Perú con dos presidentes distintos.

Felicitaciones, Pedro!

Muchas gracias.



# Ponencia de Alejandra Pérez



## ***Vargas Llosa: escritor, intelectual y político liberal.***

por *Alejandra Pérez*

Es una alegría —y también un honor— reencontrarme con Pedro Cateriano y tener nuevamente el privilegio de presentar uno de sus libros, ahora aquí en la UDD. Ya lo hice hace un tiempo con “Sin anestesia”, y hoy nos convoca una obra muy distinta, pero igualmente valiente y comprometida: Vargas Llosa. Su otra gran pasión.

Hablar de Mario Vargas Llosa no es solo hablar de un escritor fuera de serie, sino también del principal intelectual público de América Latina en las últimas décadas. Decir que su muerte deja un vacío no es pura retórica de homenajes póstumos. Porque no ha habido alguien de su talla ni se vislumbra —para nuestra desgracia— nadie que pueda sustituirlo en ese rol. Como se dijo muchas veces en sus obituarios, para encontrar escritores con tanta influencia tendríamos que retroceder a los años en que Sartre y Camus marcaban pauta.

Por eso es que es difícil hablar de Vargas Llosa sin repetir lo dicho, sin exagerar lo obvio, o sin suavizar lo incómodo.

Sin embargo, Pedro Cateriano lo logra. Lo logra porque no escribe desde la distancia de la academia ni desde la piedad del homenaje. Escribe desde la experiencia. Desde la amistad.

Desde la política. Desde la conversación interrumpida mil veces por la urgencia de los hechos.

Este libro, como su autor, no rehúye el conflicto. Y eso es parte de su valor. Porque si hay algo que Pedro ha demostrado, tanto en su trayectoria política como en su trabajo como ensayista, es que la historia no se escribe con tibieza.

Yo, que también conocí la política, que fui ministra de Cultura y no la pasé especialmente bien en ese lugar sin refugio que es el poder, sé cuán difícil es escribir sobre un político sin perder al ser humano. Pedro lo hace. Y no lo hace solo porque fue testigo privilegiado, sino porque tiene algo aún más raro en nuestros días: lealtad sin servidumbre, admiración sin ingenuidad, respeto sin retórica.

Y también, hay que decirlo, una muy buena memoria. Porque no cualquiera recuerda con precisión lo que pasó, lo que se dijo, lo que se decidió en esos momentos en que todo parecía arder. La política, como sabemos, no da muchas oportunidades para la contemplación. Pero Pedro, en medio de esa vorágine, tomó notas. Escuchó. Observó. Y ahora, escribe.

Y nos entrega esta biografía política, la primera, y acaso la única posible escrita desde dentro. Desde dentro de una historia latinoamericana cruzada por dictaduras, por promesas democráticas, por decepciones, por exilios. Desde dentro de una batalla que fue ideológica, pero también personal: la de un escritor que no se conformó con ser lector de su tiempo, sino que quiso también escribir en sus márgenes, incomodar, intervenir.

Un hombre que no quiso encerrarse en su escritorio. Que saltó a la arena pública cuando no tenía por qué hacerlo.

Que arriesgó su prestigio —y en parte su paz— por decir lo que pensaba, incluso cuando era más cómodo callar.

Pedro narra el camino recorrido por ese joven que creyó en la Revolución Cubana hasta el liberal que enfrentó a las dictaduras de derecha e izquierda con convicción. Nos cuenta del Vargas Llosa que durante las décadas de los 50-60-70 fue comunista y socialista, con anécdotas sabrosas como cuando alojó a la madre del Che Guevara en París porque ella no tenía dónde quedarse; luego su desilusión con el progresismo, que se inició con el caso del poeta cubano Heberto Padilla— obligado por el régimen de Fidel Castro a desdecirse frente a sus pares— e innumerables experiencias que lo llevaron, en la década de los 80 a abrazar la causa de la democracia liberal. Narra también su campaña presidencial, su derrota frente a Fujimori y la difícil relación que ha tenido siempre con la derecha peruana.

Por eso es por lo que este libro es sobre una forma de coraje: la de no dejarse domesticar ni por la izquierda ni por la derecha, ni por el resentimiento ni por el oportunismo.

Pedro nos cuenta de un hombre de disciplina espartana, que alguna vez le reconoció a un amigo chileno, que, en sus inicios como escritor en Perú, había 50 jóvenes tan buenos y talentosos como él, pero que podía asegurar

que ninguno trabajó y se esforzó tanto como él. No en vano nos dejó 20 novelas imprescindibles –en las cuales el poder es central en cada una– decenas de ensayos, obras de teatro, infinidad de cuentos y tomos y tomos de columnas en las que compartió su pensamiento sobre la actualidad y la cultura.

Su rigor recuerda lo que decía Picasso con ironía: *“yo hago lo imposible, porque lo posible lo hace cualquiera”*.

Si bien esta es una biografía política, también es un acto de confianza: Vargas Llosa le permitió a Pedro el acceso a sus archivos personales en la Biblioteca de la Universidad de Princeton, a su correspondencia y fotografías. Le abrió a Pedro las puertas de su historia íntima, política e ideológica. Y Pedro, fiel a su estilo, nos devuelve ese acceso con honestidad, con valentía y con una enorme claridad narrativa. Con el rigor del investigador y la cercanía de quién compartió camino con él.

En tiempos en que la polarización suele borrar los matices, esta obra nos recuerda que la evolución del pensamiento no es un signo de debilidad, sino muchas veces una forma profunda de coherencia. Vargas Llosa cambia, sí. Y se lo cobran muy caro. Pero no cambia en su núcleo: cambia de ruta, no de horizonte. Siempre estuvo –como bien lo destaca Pedro– del lado de la democracia, de los derechos humanos, de la libertad de expresión.

El libro que nos entrega Pedro no idealiza, no canoniza. Más bien nos invita a comprender, con profundidad y contexto, a una de las figuras más influyentes del mundo hispano. Y al hacerlo, también nos desafía a pensar nuestro propio lugar en la historia. ¿Qué defendemos? ¿Por qué causas estaríamos dispuestos a dar la pelea?

Quien lea este libro encontrará un retrato con sus luces y sombras. Porque Vargas Llosa fue muchas veces excesivo, contradictorio, provocador. Como lo son todos los que se atreven a pensar por cuenta propia.

Mientras leía el libro de Pedro me acordé de su gran obra de no ficción, logrando una radiografía del Perú en la que podemos reconocernos varios países de América Latina. Pero también es una biografía en la que nos cuenta episodios de su vida tan importantes como cuando a los 10 años su madre le contó que su padre, al que él creía muerto, en realidad estaba

vivo. Experiencia que según él mismo señala fue profundamente impactante y marcó tanto su vida personal como literaria.

Ahora bien, para quienes crean que este libro es solo para los que comparten las ideas de Vargas Llosa, les tengo malas noticias: también es para ustedes. Porque leer a quien piensa distinto es un ejercicio de salud democrática. Y leerlo con el rigor y la pasión con que Pedro lo retrata, es también una forma de reconciliarnos con la política entendida como vocación, como coraje, como conversación.

Si me permiten una digresión, creo que hay algo muy latinoamericano en esta escena: un presidente del Consejo de ministros de Perú que escribe sobre un novelista, que fue candidato, que perdió, que ganó de otras formas... No hay muchas regiones del mundo donde los caminos entre la literatura y la política se entrecrucen así. A veces para mal. En este caso, para bien.

Tuve el privilegio, siendo ministra de Cultura, de entregarle a Mario Vargas Llosa la medalla Pablo Neruda. Y en ese gesto —que fue institucional, pero también profundamente simbólico— se reconocía no solo su obra literaria, sino también su voz pública. Una voz que ha sido, a ratos, incómoda; pero siempre lúcida, valiente, y comprometida con la libertad.

Por eso presentar este libro es un acto de gratitud: a Pedro, por esta mirada valiente y documentada. Y a Vargas Llosa, por recordarnos que la libertad, en literatura o en política, no se negocia.



El Vargas Llosa que aquí aparece no es solo el Premio Nobel, el novelista de las estructuras complejas y los personajes abismales. Es también el hombre que intentó cambiar su país a través de la política, que perdió elecciones sin perder la palabra, y que siguió escribiendo, opinando y provocando, como debe hacerlo un verdadero liberal.

Y Pedro Cateriano, con prosa clara, con citas bien escogidas y con una memoria rigurosa, nos entrega una conversación prolongada con ese personaje múltiple.

Este es un libro para quienes creen que la literatura y la política, lejos de excluirse, se necesitan.

Y es además un gesto de amistad. Una amistad de esas que no ciegan, sino que iluminan.

Muchas gracias.





### ***Sobre Pedro Cateriano***

Es abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, especialista en derecho constitucional y con estudios de doctorado en el Instituto de Investigación Ortega y Gasset de la Universidad Complutense de Madrid.

Cateriano ha ocupado distintos cargos de relevancia en el Estado peruano, entre ellos el de Presidente del Consejo de Ministros. Su trayectoria política ha estado marcada por un firme compromiso con la defensa del orden democrático y el estado de derecho en el Perú.

Paralelamente, ha desarrollado una destacada labor intelectual, que se refleja en múltiples artículos y ensayos centrados en la política latinoamericana, la democracia y la historia reciente del Perú.

# Otros Faro en Debate

**Faro en Debate N°33:** "A 10 años de la desacertada reforma de Bachelet"

**Faro en Debate N°32:** "El mito del político independiente"

**Faro en Debate N°31:** "La sinuosa trayectoria profesional de las mujeres: ¿desde el defecto hacia la virtud?"

**Faro en Debate N°30:** "La carrera por regular la inteligencia artificial ¿es esa la meta que queremos cruzar?"

## PARA CITAR ESTE DOCUMENTO:

Faro UDD. (2025). *Biografía política de Vargas Llosa: Su otra gran pasión* (Edición Especial N° 1) [Documento de trabajo elaborado a partir de las presentaciones realizadas en el lanzamiento del libro de Pedro Cateriano *Biografía política de Vargas Llosa: su otra gran pasión*]. Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad del Desarrollo. Santiago, Chile.

- Los planteamientos expresados en este texto son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente las posiciones institucionales de Faro UDD.

# Faro UDD

*Núcleo de Humanidades y Ciencias Sociales*



Faro UDD es un centro interdisciplinario de humanidades y ciencias sociales creado por la Universidad del Desarrollo. Ha sido concebido como un espacio académico de reflexión, que busca contribuir al bienestar de Chile y sus ciudadanos, mediante la generación de contenidos sólidos, el enriquecimiento del debate público nacional, y la formación de talento académico joven, todo ello en relación con la fundamentación ética de la democracia representativa y de la sociedad libre.

 @faro\_udd

 @faro\_udd

 faro udd

 faro@udd.cl

Nuestra página web: [faro.udd.cl](http://faro.udd.cl)